

EL MATRIMONIO perfecto plan de Dios

Como cristianos nos daremos cuenta pronto que si queremos un matrimonio que sea una auténtica unión feliz, debemos conocer los principios bíblicos, que son de vital importancia y que nos guiarán en nuestro camino

"Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él." Génesis 2:18. Ayuda idónea, su compañera, su semejante, ¡alguien con quien poder compartir sus pensamientos más profundos y dar y también recibir amor!

Cuando Dios dio a la mujer a Adán, su gozo estaba completo y declaró: *"Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne."*

"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne." Génesis 2:24. Jesús mismo repite este versículo en Mateo 19:5, y además agregó: "Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre."

El plan de Dios, para el matrimonio se vio afectado, cuando la primera pareja desobedeció el plan de Dios, dando lugar al pecado, pero el Creador no cambió su proyecto sobre el matrimonio, como el lugar para dar estabilidad y crecimiento en lo personal, como paraje y así mismo como sociedad.

Honroso sea en todos el matrimonio. (Hebreos 13:4) Él quiere que sea una relación honrosa de parte de ambos cónyuges. No hay lugar para el abuso y la sumisión en el corazón y plan de Dios, ni debería por parte hombre ni de la mujer, independientemente de la cultura y de nuestro pasado.

Proverbios 18:22 leemos: *"El que halla esposa halla el bien."* Dios bendijo las relaciones matrimoniales desde el principio y su meta siempre fue que haya fidelidad y confianza mutua. Ser compañeros de vida, los esposos forman un equipo para trabajar juntos y aprender a desarrollar el amarse uno al otro cada día más.

Si experimentamos esto, entonces podemos decir confiadamente que tenemos un matrimonio feliz, y al mismo tiempo saber ¡que

siempre puede ser mejor!, como la luz de la aurora que va creciendo hasta que el día es completo así debe crecer nuestro amor durante toda la vida.

Para entenderlo bien, necesitamos saber lo que significa "negarse a sí mismo" y "tomar nuestra cruz." Podemos renunciar a cosas con más o menos facilidad, cuando alguien quiere perder peso, puede negarse a sí mismo y no darse el lujo de comer dulces y comida basura. Pero Jesús habla de algo mucho más profundo que esto.

"Negarnos a nosotros mismos" tiene que ver con renunciar a nuestra propia voluntad, nuestros deseos y exigencias, que surgen de nuestro egoísmo natural como seres humanos. Una consecuencia de la caída al pecado, nuestra voluntad tiene a ir contra la voluntad de Dios.

En un matrimonio, pronto descubrimos que no solo se unen dos corazones y dos vidas, sino también dos distintas personalidades, ¡cada una con su propia voluntad!

Jesús también tenía una voluntad humana, por eso dijo: *"No se haga mi voluntad, sino la tuya."* Lucas 22:42. Jesús eligió negar su propia voluntad para hacer la voluntad de Dios. Él es nuestro ejemplo en todo, y así como Él, podamos negar nuestra propia voluntad y hagamos la voluntad de Dios. El resultado será una relación feliz y un matrimonio cada vez mejor.

Si aceptamos esta invitación y seguimos sus pisadas, su vida se manifestará en nuestros cuerpos ¡para mayor beneficio y bendición de todos lo que nos rodean, incluyendo nuestro cónyuge!

Cómo dice Josep Araguás, El matrimonio se convierte en crisol donde el amor, como metal preciado, es probado; pero también se establece como lugar de crecimiento para esas dos personas, que confesaron amarse al inicio de su historia y que perseveran en ese amor hasta el final.

"Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." Efesios 2:10.